

**El tratamiento contextualista  
de la construcciones comparativas:  
Una crítica y una alternativa**

**Lorenzo Peña**

---

Lección magistral  
presentada como ejercicio de oposición  
en el concurso a una plaza  
de Profesor Titular de Universidad  
Para la asignatura Filosofía del lenguaje  
Universidad Autónoma de Madrid  
Enero de 1986

EL TRATAMIENTO CONTEXTUALISTA DE LAS CONSTRUCCIONES COMPARATIVAS:  
UNA CRITICA Y UNA ALTERNATIVA

Lorenzo Peña

R E S U M E N

Uno de los más ambiciosos proyectos en el tratamiento semántico de las construcciones comparativas es el de Ewan Klein, de la Universidad de Sussex. El meollo del enfoque de Klein puede captarse como un refinamiento y desarrollo del planteamiento contextualista expuesto por David Lewis en "General Semantics" <sup>contribuido</sup> y por él a David Kaplan. Voy a limitarme aquí únicamente a la versión propuesta por Klein, con mucho la más elaborada hasta ahora de ese tipo de planteamiento.

Critica Klein la estrategia de derivar los adjetivos en grado positivo de los correspondientes comparativos, a tenor de la cual el significado de un adjetivo sería una relación diádica y luego, en el caso de uso de adjetivos en grado positivo, se sobreentendería un segundo extremo de la comparación, un echantil (término que se permite utilizar el autor de este Resumen, tomándolo del francés). A tal estrategia opone Klein el siguiente argumento: semejante enfoque no da cuenta de por qué en una amplia gama de lenguas (de hecho probablemente todas las a este respecto estudiadas) es el término positivo el que, al menos en la estructura superficial, aparece no-marcado. Además el único argumento que abona a favor de la postulación de esas estructuras subyacentes en que consistiría el tomar como primitivo al grado comparativo y como derivado al positivo sería que así se daría cuenta del aparente carácter implícitamente comparativo o relativo de muchos adjetivos en grado positivo; con todo, ese argumento por sí solo parece insuficiente para justificar la postulación de tales estructuras. De manera más general alega Klein que, si bien se puede articular tal estructura de modo que se respete la letra del principio de Frege, vendrá sin embargo vulnerado el espíritu de dicho principio, al menos en su más obvia aplicación, pues sería ésta, en el caso que nos ocupa, la de que el significado del comparativo sea una función del significado del adjetivo en grado positivo. A renglón seguido, critica Klein el enfoque difuso de los comparativos --un punto de discusión que abordaré más tarde dentro de la presente Lección.

Agrupar Klein los adjetivos afectados de vaguedad en dos clases: los que son (meramente) susceptibles de grados y aquellos cuya indeterminación estriba (además) en pluriaspectualidad, o sea: en la existencia de varios criterios no forzosamente coincidentes para la determinación de qué cae o deja de caer bajo la extensión de uno de ellos. En lo tocante a adjetivos de la segunda clase, muchas oraciones con ellos, tanto en grado positivo como en grado comparativo, serían indefinidas aléticamente, e.d. carecerían de valor de verdad. Para los adjetivos de la segunda clase reserva Klein el término de indeterminación, si bien, como vamos a ver, también cree que se da indeterminación

en lo tocante a aplicación de adjetivos de la primera clase a ciertas cosas, al menos en ciertos contextos.

La idea central de Klein es, en efecto, que cualquier adjetivo susceptible de ser utilizado en grado comparativo y de ser afectado por adverbios de matiz o grado es tal que en cierto contexto ese adjetivo será aplicable con verdad a algunas cosas, aplicable con falsedad a otras pero inaplicable a otras cosas más, de suerte que, para poner un ejemplo --el que él mismo pone-- en un contexto dado algunas personas serán definitely altas, otras definitely no-altas, pero otras más estarán en medio. Lo cual, concluye, quiere decir que ese adjetivo, 'alto', en ese contexto estará significando una función PARCIAL del universo del discurso  $U$  a  $\{0,1\}$ , en notación técnica  $\{0,1\}^{(U)}$ .

Parte Klein de una semántica como la montaguviana, pero desintensionalizada. Las innovaciones básicas que añade son: la introducción de los contextos de uso, a tenor de los cuales varía la extensión de ciertas expresiones lingüísticas; y el hecho de que determinadas funciones sean parciales en vez de aplicaciones. Así, sea  $C$  un conjunto no vacío de contextos, y sea  $\alpha$  una constante de tipo  $\tau$ : entonces el valor semántico de  $\alpha$ ,  $F\alpha$ , será una función  $C \rightarrow D_\tau$ . Si  $\alpha$  pertenece a la categoría Adj, entonces cumple esta condición adicional:

Para cada  $c \in C$ ,  $F\alpha c \in \{0,1\}^{(U)}$ .

De ahí que algunas predicaciones adjetivales no sean, en ciertos contextos, ni determinadamente verdaderas ni determinadamente falsas. En un contexto  $c$  puede suceder que alguien atribuya lo significado por un adjetivo a un objeto cuando no sea determinadamente verdadero ni falso que ese objeto tiene la propiedad en cuestión en tal contexto; pero es que entonces automáticamente cambia el contexto: esa proclación modifica el contexto de manera autoinvolucrante (un tipo de variación contextual al que acude Klein a menudo en la articulación de su teoría). En cada contexto se trazan unas líneas de demarcación que serán arbitrarias, sí, pero que funcionan dentro del contexto de que se trate; nunca faltará línea de demarcación: sólo que cuál sea tal línea variará o podrá variar de contexto a contexto.

Reconoce Klein que, si bien resulta verosímil que se pueda pasar de un contexto a otro en el que, para un adjetivo dado, se ha reducido la franja de indeterminación del mismo, resulta en cambio más difícil ver cómo puede pasarse de un contexto a otro en el que lo que inicialmente recibía determinadamente con verdad la calificación en cuestión pase a recibirla determinadamente con falsedad o viceversa. Así y todo, es en la articulación de una estrategia que permita eso en lo que estriba uno de los puntos centrales de su tratamiento.

Para acabar de captar las ideas intuitivas de Klein --y antes de pasar a ver cómo pergeña su tratamiento formal-- es menester presentar su noción básica de clase de comparación. Estriba ésta en que la verdad de la atribución de un adjetivo a un objeto depende de la clase de comparación que se tenga presente. En cada contexto se reduce el universo del discurso a una clase de comparación con relación a la cual se determina el valor de verdad o la falta de él de una atribución adjetival a un objeto.

Sea  $c$  un contexto y  $\zeta$  un adjetivo; entonces  $\text{dom}(aF\zeta c) = \text{pos}\zeta c \cup \text{neg}\zeta c$ , donde  $\text{pos}\zeta c = \{x \in U : aF\zeta cx = 1\}$  y  $\text{neg}\zeta c = \{x \in U : aF\zeta cx = 0\}$ . Si  $c$  es un contexto, entonces  $c[X]$  es aquel contexto  $c'$  que es igual en todo a  $c$  salvo que la clase de comparación en  $c'$  es  $X$ .

Es importante percatarse de qué está aquí en juego: cuando pasamos de una clase de comparación a otra que sea más amplia o más estrecha que la primera no estamos cambiando estipulativamente la línea de demarcación en la aplicación del adjetivo de que se trate, ni tampoco estamos haciendo más laxos, o alternativamente más estrechos, los criterios para aplicar el predicado: lo que estamos haciendo es, manteniendo el mismo significado del adjetivo, meramente alterar la clase de comparación que sirve en cada caso como transfondo referencial para su aplicación. Y eso puede hacer que una aplicación antes verdadera pase a ser falsa o viceversa.

Pasamos así a abordar la parte técnica de la propuesta de Klein. Defínese para un adjetivo  $\zeta$  y un contexto  $c$  la relación  $<_{c,\zeta}$  así:  $u <_{c,\zeta} u'$  ssi  $(\exists X \subseteq U(c))(F\zeta c[X]u = 1 \ \& \ F\zeta c[X]u = 0)$

Defínese una relación de indistinción en un contexto con respecto a un adjetivo así:  $u \sim_{c,\zeta} u'$  ssi  $(\forall X \subseteq U(c))(u, u' \in X \Rightarrow F\zeta c[X]u = F\zeta c[X]u')$

Sienta Klein dos postulados para tales relaciones. El primero es que, si hay dos miembros de  $X$  distintos con respecto a  $\zeta$ , entonces tanto  $\text{pos}\zeta c[X]$  como  $\text{neg}\zeta c[X]$  deben ser no-vacíos; el segundo postulado es que, si hay en un contexto una clase de comparación con respecto a la cual se juzga que  $\zeta$  es aplicable con verdad a  $x$  pero con falsedad a  $z$ , entonces para cualquier otra clase de comparación  $X$  en ese contexto a la que pertenezcan tanto  $x$  como  $z$ , si con respecto a  $X$  esle a  $z$  aplicable con verdad  $\zeta$ , también lo es a  $x$ , mientras que si, con respecto a  $X$  esle a  $x$  aplicable con falsedad  $\zeta$ , también lo es a  $z$ . Síguese que  $<_{c,\zeta}$  es una relación de orden estricto: asimétrica y transitiva.

Acúñase, para cualquier tipo sintáctico,  $s$ , del lenguaje de lógica intensional, el tipo  $\langle k, s \rangle$  que es el de una expresión que significa un carácter, e.d. una función de contextos a entes de tipo  $s$ . El tipo  $\tau A$  es el de las locuciones adjetivales, a saber  $\langle e, t \rangle$ . Si  $\alpha$  es una constante de tipo  $\tau$ , entonces  $F\alpha \in \mathcal{D}_{\langle k, \tau \rangle}$ ;  $aF(\wedge \alpha)c = \lambda c(aF\alpha c)$ ; si  $\alpha \in ME_{\langle k, \tau \rangle}$ , entonces  $aF(\vee \alpha)c = aF\alpha c$ . Suminístranse en la lección los demás detalles técnicos con los que hay que estar familiarizado para captar el impacto de la teoría de Klein. El resultado a que se llega es que una oración como 'Jerónimo es más bajo que Emiliano' se traduce al cálculo lógico así:  $\forall N(\wedge \text{bajo})\text{Jerónimo} \wedge \neg(\wedge \text{bajo})\text{Emiliano}$  Esta fórmula, como lo señala el propio Klein, semeja a la "estructura subyacente" que para tal oración preconizara Pieter Seuren en 1973, a saber:

$\exists e$  (Jerónimo es bajo en  $e$  & Emiliano no es bajo en  $e$ )

Ahora bien, es preciso recalcar la profunda diferencia entre el enfoque contextualístico --y, por ende, en el fondo pragmático-- de Klein y el planteamiento no contextualista de Seuren. Las medidas (extents) en este último son entidades independientes del locutor, del receptor, del acto mismo de elocución y de las circunstancias en que se produzca. No así los grados y caracteres gradales de Klein. Un carácter gradal (algo que sea el valor de una variable como  $N$ ) será una función que envíe contextos sobre grados, siendo un grado una función  $h \in H$ , donde  $H$  es el conjunto de las funciones  $h$  tales que, para cualquier contexto  $c$  y significado predicativo  $z$ ,  $hcz = zc'$ , donde  $c'$  es un contexto

en el que la clase de comparación es  $X \subseteq \mathcal{U}(c)$ , estando  $X$  determinada como una función del valor de  $z$  en  $c$ .

Pueden omitirse, sin desmedro de una comprensión de lo medular en el tratamiento de Klein, los detalles de su teoría sintáctica y semántica. Utiliza la primera los instrumentos de la gramática de estructura locucional generalizada de Gazdar. Es eje de la segunda un conjunto de postulados que restringen el ámbito de las funciones gradales, o sea de los significados de expresiones de grado. El meollo de ese tratamiento viene empero patentizado con un ejemplo: la oración 'Basilio es más gordo que Bardulfo' sería verdadera en la interpretación  $F$  y bajo la asignación  $a$  y en el contexto  $c$  ssi:

$aF(VN(N\{\wedge \text{gordo}\}\text{Basilio} \wedge \neg N\{\wedge \text{gordo}\}\text{Bardulfo}))c=1$ ; lo cual sucederá ssi: hay alguna función  $h \in H$  tal que  $hcF'\text{gordo}'\text{Basilio}=1$  mientras que  $hcF'\text{gordo}'\text{Bardulfo}=0$ . En resumen: ssi hay un modo de pasar del contexto  $c$  a otro  $c'$  en el cual la clase de comparación que se tome dependa del significado de 'gordo' en  $c$  sucediendo que en  $c'$  se aplica con verdad 'gordo' a Basilio y con falsedad a Bardulfo.

Llévase a cabo la armonización de este tratamiento --que como hemos visto conlleva huecos verivalentes-- con la lógica clásica mediante el expediente de las supervaluaciones. No entraré en el curso de esta lección en los detalles técnicos del asunto. Bastaráme para mi propósito indicar que Klein articula la noción de contextos que son al menos tan determinados como un contexto dado  $c$  para un predicado  $\zeta$ , a saber aquellos contextos  $c'$  que tienen la misma clase de comparación o universo del discurso y que son tales que, para cualquier conjunto  $X$  que esté incluido en ese universo del discurso, el significado de  $\zeta$  en  $c[X]$  está incluido en el significado de  $\zeta$  en  $c'[X]$  --de donde se sigue que si el significado de  $\zeta$  en  $c[X]$  asigna a un ente  $u$  un valor de verdad, ese mismo valor asignará a  $u$  el significado de  $\zeta$  en  $c'[X]$ . Sea  $\mathcal{D}(c, \zeta)$  la clase de contextos al menos tan determinados como  $c$  para el predicado  $\zeta$ . Defínese una función  $\mathcal{J}^*$  así:

$\mathcal{J}^*cZ\phi = \bigcup_{\zeta \in Z\phi} \{c' : c' \in \mathcal{D}(c, \zeta) \& \text{dom}F\zeta c' = \mathcal{U}(c')\}$  donde  $Z_\phi$  es el conjunto de predicados que

figuran en una fórmula dada  $\phi$ . Con ayuda de esa noción se elabora por último la de supervaluación. Muchas fórmulas seguirán siendo indeterminadas aléticamente, pero cada teorema de la lógica clásica será aléticamente determinado.

\*\*\*            \*\*\*            \*\*\*

El tratamiento que ha sido expuesto en la parte precedente de esta Lección suscita un cierto número de dificultades filosóficas. El principal reparo que se le puede oponer es lo filosóficamente insatisfactorio que resulta ese contextualismo por su carácter en el fondo meramente ficcionalista. Al igual que otros tratamientos de cierto número de expresiones lingüísticas que ultimamente se vienen brindando, estriba el tratamiento contextualista de Klein, en el fondo, en sostener que, si bien al hablarse con rigor, tal como se dan las cosas en la realidad, es preciso reconocer que no hay grados, que, si algo posee una propiedad, poséela totalmente y nunca a medias o en un grado no total y que, por consiguiente, nada es más (o menos) esto o aquello que otra cosa, así y todo,

y dando a nuestras palabras en un contexto significados que dependen de qué significados tengan en otros contextos, logramos que resulten a la postre verdaderas, falsas o indeterminadas, en cualquier caso informativas, afirmaciones comparativas y de matiz alético.

Así, al decirse en un contexto de elocución, *c*, que Alicia es más ambiciosa que Brígida, harás un enunciado verdadero ssi hay algún otro contexto *c'* en el que el universo de discurso dependa de cuál sea la extensión del adjetivo 'ambicioso' en *c* siempre y cuando a la extensión de ese mismo adjetivo en *c'* pertenezca Alicia mas no Brígida. O sea: lo que nos permite decir en *c* que Alicia es más ambiciosa que Brígida no es que de hecho Alicia tenga más ambición que Brígida, o que posea en mayor medida esa propiedad de ambición (en lenguaje extensionalista: que sea más perteneciente a la clase de entes con ambición), sino únicamente que hay un modo autorizado de hablar, un contexto de elocución conectado de cierta forma con el contexto en que ahora hablamos, en el que 'ambicioso' significa algo, una propiedad, que tiene Alicia pero de la que carece Brígida. Ese tipo de explicaciones son similares a las de los aristotélicos acerca de la verdad formal y no formal: para que fuera verdadera formalmente una oración era menester no sólo que lo significado se comportara como la oración lo decía sino también que las expresiones que formaran esa oración tuvieran determinadas características --con lo cual se permitían, p.ej., como formalmente falsas afirmaciones que debían ser realmente verdaderas y viceversa. La descripción ingenua de lo que sucede en un modelo de Klein para un conjunto de expresiones que abarque tanto expresiones de matiz como comparativos será una descripción sin comparativos ni expresiones de matiz o de grado. Sólo por la vía rebuscada de dar a las palabras significados que dependan de qué otros modos haya de darles significado y cómo se relacionen esos modos con aquel que esté uno usando, sólo pues por un medio que tan grande abismo abre entre lenguaje y realidad, podrá proferirse con "verdad" una oración que contenga alguna de tales expresiones. En definitiva, no es verdadera la oración 'Alicia es más ambiciosa que Brígida' en un contexto *c* ssi en ese contexto es más ambiciosa Alicia que Brígida. ¡No! No nos puede decir eso la teoría de Klein (no nos lo dice de hecho) pues es eliminativa de las expresiones comparativas en el metalenguaje y lo es de tal modo, además, que, si en él se quisieran reintroducir, fuera menester que el metalenguaje fuera tan ambiguo como el lenguaje objeto en el sentido de que los significados variaran según los contextos y, por añadidura, el significado de cierta expresión en determinado contexto dependiera o pudiera depender de qué significados tuviera (o, mejor: recibiera) esa misma expresión en otros contextos. Si bien nada impide, naturalmente, que así se fijen los significados de las expresiones en el metalenguaje, cae por su propio peso que si éste es un lenguaje que escape a tan desbocada dependencia contextualística del significado de las expresiones que lo componen, no habrá en él construcciones comparativas salvo la trivial de que 'Alicia es más ambiciosa que Brígida' signifique lo mismo que 'Alicia es ambiciosa y Brígida no lo es'.

A partir de esa crítica inicial, desarróllanse en la Lección otras críticas de parecido tenor, todas las cuales tienden a mostrar que, si bien es rigurosamente articulable, el enfoque de Klein no puede constituir un tratamiento filosóficamente satisfactorio de las construcciones comparativas. Con todo se realza que es el mejor tratamiento

de entre los que han querido hacer compatible la admisión de tales construcciones con la lógica clásica.

Frente a ese enfoque pragmático-contextualista de Klein, argumento en mi Lección a favor del enfoque difuso-conjuntual que he articulado en diversas publicaciones bien conocidas. Ante todo refuto las objeciones de Klein contra ese tipo de semántica.

La primera de tales objeciones es que el único modo de entender los grados de membresía es como clases de equivalencia, de suerte que para asignar sendos grados de membresía en un conjunto a dos cosas es menester haber "construido" previamente grados de equivalencia correspondientes mediante la relación de equivalencia apropiada. Con otras palabras: para determinar si Edmundo es más sosegado que Casiana o no es menester determinar cuál es  $\{x: x \text{ es sosegado Edmundo}\}$  y lo propio con relación a Casiana. Ahora bien, aun suponiendo que así fuera, no se seguiría de ahí que para conocer el grado de sosiego de Edmundo fuera menester saber de cada ente si es o no tan sosegado como Edmundo (conocer una clase no es saber cuáles sean sus miembros). Por otro lado, hay un modo más claro y convincente de entender los grados (de verdad), a saber: como algunos de entre los valores de verdad no clásicos (que constituyen cierta estructura algebraica, concretamente reticular). El grado en que es sosegado Edmundo es el grado en que existe el sosiego de Edmundo. Podemos identificar a un grado con un estado de cosas que cada punto de referencia (mundo-posible, lapso temporal o lo que sea) proyecta sobre sí mismo, estando ligados <sup>Los grados de verdad</sup> por una relación de orden lineal; la existencia o verdad será una función que proyectará a cada estado de cosas sobre una secuencia infinita de tales grados de verdad o existencia.

Otra objeción --según Klein, demoledora-- contra la semántica difusa es que, si un individuo alcanza cierta altura, es definitely alto, independientemente de que otros sean todavía más altos. Cabe a tal objeción responder que eso es reconocido por toda lógica difusa en la que no se postule como único valor de verdad designado el máximo. Lo que ciega a Klein es el prejuicio del maximalismo alético.

Un argumento de peso a favor del tipo de enfoques que puede brindar y articular la semántica difusa es que (como lo señala José A. Martínez en "Oraciones consecutivas y comparativas", ap. Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional (1983 y 1984), ed. por la Universidad de Oviedo, pp.141-51), puédesse con una oración comparativa responder a una pregunta de "¿sí-o-no?". (Claro que en ciertos contextos también puede responderse a una pregunta así con otro tipo de oraciones, con oraciones que expliciten complementos circunstanciales. Pero hay una diferencia: al contestarse a la pregunta '¿Es guapo Matías?' con la oración 'Más que Baudilio', enúnciase una oración que entraña la respuesta directamente afirmativa, mas no es expansión de la misma, mientras que, al contestarse a '¿Tiene ahorros Feli?' con la oración 'En el Banco de León', estáse diciendo algo cuya catálisis sería 'Tiene ahorros Feli en el Banco de León'.)

De todos modos, los argumentos de mayor peso a favor de la semántica difusa son los reparos que pueden dirigirse a enfoques alternativos, como los de Kitcher, Geach, Adam Morton, el propio Klein, John Wallace, Pieter Seuren, Jack Hoeksema.

La parte final de mi exposición viene dedicada a presentar los grandes rasgos de la semántica difusa adecuada al tratamiento de las expresiones comparativas.